

EURÍPIDES BACANTES

DIONISO.- Me presento como hijo de Zeus en este país de los tebanos, yo, Dioniso¹. Aquí me dio a luz un día la hija de Cadmo, Sémele, en un parto provocado por la llama del relámpago. He trocado la figura de dios por la humana, y aquí estoy, ante los manantiales de Dirce y las aguas del Ismeno. Contemplo el túmulo de mi madre, fulminada por el rayo, éste de ahí, junto al palacio, y las ruinas de su morada, que aún humean de la llama viva del fuego de Zeus, por la desmesurada² 60 crueldad de Hera contra mi madre.

10 Elogio a Cadmo por haber dejado infranqueable este suelo, recinto sacro de su hija. De vid alrededor yo lo he recubierto, con el follaje pródigo en racimos³. Dejando atrás los campos auríferos de los lidios y los frigios, las altiplanicies de los persas asaeteadas por el sol y los muros bactrianos, pasando por la tierra de crudo invierno de los medos y por la Arabia feliz, y por toda la zona del Asia que a lo largo del salado mar se 70 extiende con sus ciudades de hermosas torres, bien pobladas por una mezcla de griegos y bárbaros, he llegado en primer lugar a esta ciudad de los griegos, tras de haber llevado allí también mis coros y fundado mis ritos, a fin de ser un dios patente a los mortales. A Tebas, la primera en esta tierra helénica la he alzado con mi grito⁴, ciñendo a su cuerpo la piel de corzo y poniendo en su mano el tirso, dardo de yedra. Porque las hermanas de mi madre, quienes menos hubieran 80 debido, aseguraban que Dioniso no había nacido de Zeus, sino que Sémele, desposada por algún mortal, le atribuía a Zeus la culpa de su furtiva unión.

30 «¡Patrañas de Cadmo, por lo que Zeus la mató», — voceaban— «por falsear bodas!». Por eso ahora las he aguijoneado fuera de sus casas a golpes de delirio, y habitan el monte en pleno desvarío. Las obligué a llevar 90 el hábito de mis misterios⁵, y a toda la estirpe femenina de los Cadmeos, a todas las mujeres, las saqué enloquecidas de sus hogares. Arremolinadas junto a las hijas de Cadmo bajo los verdes abetos, se echan sobre las peñas a cielo abierto. Es que la ciudad esta ha de aprender de una vez, aunque no quiera, 40 que ella no está iniciada en las ceremonias báquicas, y que he de hacer la defensa de mi madre Sémele, manifestándome a los humanos como un dios que concibió de Zeus. Cadmo ha entregado su dominio y su poder real a Penteo, hijo de su hija. Éste combate contra dioses al oponérseme, de sus libaciones me excluye y no me menciona jamás en sus rezos. Por esa razón voy a demostrarle que soy, desde mi nacimiento, 110 poner en orden lo de acá, hacia otra tierra dirigiré mi paso, en mi epifanía. Mas si la ciudad de Tebas intenta con furia rechazar a las bacantes del monte, congregaré a las ménades para conducir las como a un ejército. Para

eso he revestido esta apariencia mortal y he cambiado mi figura por esta naturaleza de hombre. Pero, ¡eh vosotras que abandonasteis el Tmolo, baluarte de Lidia, mujeres que formáis mi tíaso⁶, a las que he traído de entre los bárbaros como compañeras de reposo y de andanza, blandid en alto el instrumento peculiar del país de los frigios, el tamboril, invento de la Madre Rea y mío, y, acudiendo en tomo de este palacio real de Penteo, hacedlo resonar, para que lo vea la ciudad de Cadmo! Y yo, yéndome con las bacantes que están en los valles del Citerón, participaré de sus danzas. CORO.— (Entran, con vivo ritmo al son de sus panderos, las bacantes del Coro.) *Desde la tierra de Asia, dejando el sacro Tmolo, corro en pos de Baco, dulce esfuerzo, fatiga placentera, lanzando el báquico evohé. ¿Quién en la calle? ¿Quién en la calle? ¿Quién en palacio? ¡Que salga fuera⁷ todo el mundo y santifique su boca reverente! Porque los himnos de ritual de siempre cantaré a Dioniso.*

Estrofa.

¡Oh, feliz aquel que, dichoso conocedor de los misterios de los dioses, santifica su vida y se hace en su alma compañero de tíaso del dios, danzando por los montes como bacante en santas purificaciones, celebrando los ritos de la Gran Madre Cibele⁸

agitando en lo alto su tirso y, coronado de yedra, sirve a Dioniso! ¡ Venid bacantes, venid bacantes, vosotras que a Bromio, niño dios, hijo de dios, a Dioniso, traéis en procesión desde los montes de Frigia a las espaciosas calles de la Hélade, al Bramador!

Antístrofa.

A quien antaño, entre los angustiosos dolores de parto, la que lo portaba en sí, su madre, lo dio a luz como fruto apresurado de su vientre, bajo el estallido de trueno de Zeus, al tiempo que perdía la vida fulminada por el rayo. Al instante en la cámara del parto lo recogió Zeus Cronida, y ocultándolo en su muslo lo alberga, con fíbulas de oro, a escondidas de Hera⁹. Lo dio a luz, cuando las Moiras

cumplieron el plazo, al dios de cuernos de toro, Y lo coronó con coronas de serpientes. Desde entonces las ménades, nodrizas de animales salvajes, se ciñen tal presa a sus cabellos trenzados.

Estrofa 2ª.

¡Oh Tebas, nodriza de Sémele, coronate con yedra! ¡Florece, haz florecer a porfía la verde brionia de frutos brillantes, y conságrate a Baco entre ramos de encina o de abeto! ¡ Vestida con la moteada piel de corzo, ciñete con las tiras trenzadas de lana de blanco vellón! ¡ Consagra la vara de tu tirso cargado de furor! Pronto la comarca entera danzará,

¹ Como en otros dramas (*Hipólito, Troyanas*) un dios recita el prólogo que informa sobre los antecedentes de la situación dramática.

² Si la desmesura es grave, más en este caso, en que es una diosa quien se venga contra un mortal.

³ Era tradicional en Grecia consagrar como lugar inaccesible el alcanzado por un rayo, como santificado por esta manifestación divina. El sepulcro de Semele en Tebas existía en tiempos de Eurípides.

⁴ El grito ritual de *ololygé*, atestiguado en cultos femeninos.

⁵ En el sentido de "ritos o ceremonias". Ni que decir tiene que el vocablo *orgia* no implica el sentido actual.

⁶ El *thiasos* es el cortejo y la asociación dedicada al culto de un dios, especialmente de Dioniso. En tragedia no es normal que el que recite el prólogo anuncie la entrada del coro, aunque en este caso puede deberse a la especial relación que existe entre el dios y sus adoratrices.

⁷ Puede entenderse que el Coro invita a los no iniciados a alejarse. Pero también en el sentido de que el Coro acude con afán proselitista a mostrar los beneficios del nuevo culto, que como un evangelio ofrecen a los tebanos.

⁸ El culto de Cibele, de origen minorasiático, se introdujo en el Ática entre el s. VI y V. Era el tipo de Diosa Madre la que se asocia a Dios Joven, papel que aquí parece asumir Dioniso. La asociación entre ambos cultos es patente.

⁹ El mito del doble nacimiento de Dioniso tiene varios paralelos en otras culturas de ámbito indoeuropeo.

cuando Bromio conduzca sus cortejos al monte, al monte¹⁰ donde aguarda el femenino tropel, lejos de telares y ruecas, aguijoneado por Dioniso.

120 Antistrofa 2ª.

¡Oh caverna de los Curetes y sacras salas de Creta en que nació Zeus! Allí en las cuevas los Coribantes de triple penacho inventaron para mí este redondel de tenso cuero y en báquica exaltación lo mezclaron al melodioso aire de las flautas frigias y lo pusieron en manos de la Madre Rea, redoble para los acompasados cánticos de las bacantes.

130 Lo recogieron los sátiros delirantes de la diosa Madre, y lo enlazaron con los bailes bienales, en los que se regocija Dioniso.

Epodo.

¡Qué gozo en las montañas, cuando en medio del cortejo lanzado a la carrera se arroja al suelo, con su sacro hábito de piel de corzo, buscando la sangre del cabrito inmolado, delicia de la carne cruda,

140 mientras va impetuoso por montes frigios, lidios! ¡He aquí a nuestro jefe Bromio, evohé! ¡Brotó del suelo leche, brotó vino, brotó néctar de abejas¹¹! ¡Hay un vaho como de incienso de Siria! El Bacante que alta sostiene la roja llama de su antorcha, marca el compás con su tirso, impele a la carrera y a las danzas a las errantes mujeres excitándolas con sus alaridos,

150 mientras lanza al aire puro su desmelenada cabellera¹². En medio de los gritos de evohé responde este bramido: ¡ Venid bacantes! ¡ Venid bacantes! Con la suntuosidad del Tmolos¹³ de áureas corrientes cantad a Dioniso, al son de los panderos de sordo retumbo, festejando con gritos de ¡evohé! al dios del evohé, entre los gritos y aclamaciones frigias,

160 al tiempo que la sagrada flauta de loto melodiosa modula sus sagradas tonadas, en acompañamiento para las que acuden al monte, al monte. Alborozada entonces, como la potranca junto a su madre en el prado, avanza su pierna de raudo paso en brincos la bacante. (Entra el viejo augur Tiresias, con el tirso y la corona de yedra, solo y ciego.)

170 TIRESIAS.- ¿Quién hay en el portal? ¡Llama afuera del palacio a Cadmo, el hijo de Agenor, el que tras abandonar la ciudad de Sidón amuralló esta ciudadela de Tebas! ¡Que vaya cualquiera! ¡Anúnciale que Tiresias le busca! Ya sabe él por lo que vengo. Por lo que concerté con él, yo que soy viejo con otro más viejo: que tomaríamos los tirsos, vestiríamos las pieles de corzo y coronaríamos nuestras cabezas con brotes de yedra.

(Sale Cadmo, viejo y con hábito también de bacante.)

CADMO.- ¡Queridísimo amigo, apenas la oí he reconocido tu voz, sabia y de hombre sabio, desde dentro de la casa!

180 Vengo dispuesto con este hábito del dios. A él, puesto que es el hijo de mi hija, a Dioniso, que se ha

manifestado entre los hombres como dios, hay que ensalzarle en toda su grandeza, en cuanto nos sea posible. ¿A dónde hay que ir a danzar? ¿Dónde he de posar mi pie y agitar mi canosa cabeza? ¡Sé tú mi guía, Tiresias, un viejo de otro viejo! Ya que tú eres sabio¹⁴ Porque no voy a cansarme ni de noche ni de día de golpear la tierra con el tirso.

TIR.- Sientes lo mismo que yo.

190 También yo me encuentro joven y voy a participar en las danzas.

CAD.- Así que marchemos en carro al monte.

TIR.- No, de ese modo el dios recibiría menos honor.

CAD.- ¿Yo, un anciano, voy a guiarte a ti, anciano, como el que guía a un niño?

TIR.- El dios nos guiará a los dos sin esfuerzo.

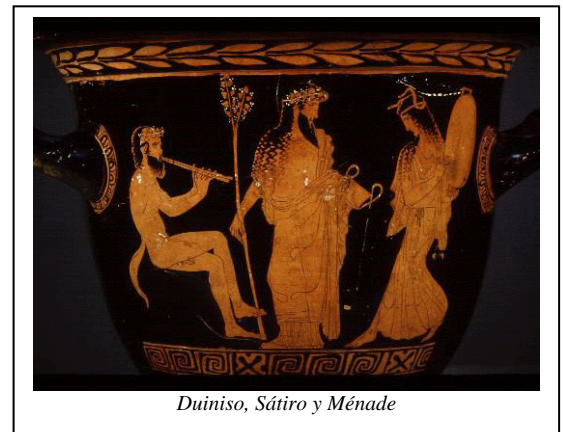
CAD.- ¿Seremos los únicos de la ciudad en danzar en honor de Baco?

TIR.- Puesto que somos los únicos que pensamos bien, y el resto mal.

CAD.- ¡Larga es la demora! ¡Cógete ya de mi mano!

TIR.- ¡Mira, agárrala y unce mi mano a la tuya!

CAD.- No menosprecio a los dioses yo, que soy por nacimiento mortal



Duiniso, Sátiro y Ménada

200 TIR.- Tampoco nos hacemos los sabios ante las divinidades, criticando las tradiciones de nuestros padres, que hemos heredado desde tiempo inmemorial. Ningún argumento las derribará por los suelos, por más que lo sabio resulte invención de los ingenios más elevados¹⁵ ¿Va a decir alguno que si no me avergüenzo de mi vejez, al ir a bailar con la cabeza coronada de yedra? Es que el dios no ha hecho distingos sobre si debe bailar el joven o el viejo; sino que quiere recibir sus honores de todos en común y desea que se le dé culto sin diferencia de clases.

210 CAD.- Como tú, Tiresias, no ves esta luz del día, yo seré para ti un intérprete con mis palabras. Éste de ahí que ahora avanza con precipitación hacia el palacio es Penteo, el hijo de Equión, a quien he entregado el poder del país. ¡Qué sofocado está! ¿Qué novedad va a contar ahora?

PENTE.- Me encontraba ausente de este país, y ahora me entero de los males recientes que agitan esta ciudad. De que nuestras mujeres han abandonado sus hogares por fingidas fiestas báquicas, y corretean por los bosques sombríos, glorificando con sus danzas a

¹⁰ La ascensión al monte era uno de los elementos del ritual báquico, la *oreibasia*. Alejándose de la reclusión hogareña y, aun más, de la civilización urbana, en la libertad del bosque se desarrollan las ceremonias agrestes del dionisismo. Allí tiene lugar el *sparagmós* ritual, descuartizamiento de algunos animales salvajes, y la *omophagía*, la ingestión de la carne cruda de los animales sacrificados; allí se dan los silvestres milagros y las danzas entusiásticas del tropel de mujeres liberadas por la atracción del dios del delirio y la embriaguez.

¹¹ El Coro, en su exaltación, evoca los prodigios habituales de las fiestas báquicas (Cf. v. 704)

¹² El Bacante, por antonomasia, es Dioniso, con el que se identifican, poseídas por el entusiasmo, sus fieles. La carrera, los alaridos y la melena suelta son gestos característicos del ceremonial báquico.

¹³ El Tmolos, junto al que se elevaba Sardes, la capital de Lidia.

¹⁴ Cadmo insiste en calificar de "sabio" a Tiresias. Frente a esta sabiduría se planta la arrogante "sensatez" de Penteo, el joven frente al viejo.

¹⁵ Crítica a los ataques de algunos sofistas a la tradición religiosa. Pero no hay que olvidar que es un personaje (Tiresias) quien hace la afirmación. Penteo, a su vez, no se presenta como un sofista, sino como un defensor de las tradiciones ciudadanas.

- una divinidad de hace poco,
 220 a Dioniso, quienquiera que sea. ¡Llenas de vino están en medio de sus reuniones místicas las jarras; y cada una por su lado se desliza en la soledad para servir a sus amantes en el lecho, con el pretexto de que son, sí, ménades dedicadas a su culto! Pero anteponen Afrodita a Baco¹⁶. A todas las que he logrado atrapar, con las manos atadas las custodian mis guardias en la cárcel pública. A las que faltan las cazaré por el monte; a Ino, a Ágave, que me dio a luz de mi padre Equión, 280 y a la madre de Acteón, es decir a Autónoe. Y aprisionándolas en mis férreas redes, concluiré con esta escandalosa bacanal en seguida. Dicen que ha venido un cierto extranjero, un mago, un encantador, del país de Lidia, que lleva una melena larga y perfumada de bucles rubios, de rostro lascivo, con los atractivos de Afrodita en sus ojos. ¡Y éste anda de día y de noche, fascinando a nuestras jóvenes con los ritos místicas del evohé! Si logro prenderle bajo este techo, 290 le haré cesar de golpear con el tirso y de sacudir su cabellera, ¡porque le separaré el cuello del cuerpo de un tajo! Ése afirma que es el dios Dioniso, ése que estuvo zurcido en un muslo de Zeus, que fue consumido en los fulgores del rayo, junto con su madre, por haber mentido unas bodas con Zeus. ¿Es que esto no es el colmo, y no merece la horca por propalar esas blasfemias, quienquiera que sea ese extranjero?
- (*Penteo se da cuenta ahora de la vestimenta de los dos ancianos.*) 300
 ¡Pero esto es otro milagro! Veo al augur Tiresias con las moteadas pieles de corzo, y al padre de mi madre — ¡qué gran ridículo!—, que van de bacantes con su tirso. Me resisto, abuelo, a contemplar vuestra vejez tan falta de sentido común. ¿No vas a quitarte la yedra, no dejarás tu mano libre del tirso tú, padre de mi madre? ¡Tú le has convencido de esto, Tiresias! Sin duda pretendes introducir entre los hombres a este dios reciente para observar sus augurios y... sacar de los sacrificios tus honorarios.¹⁷ Si 310 no te protegiera tu canosa vejez, ya estarías echado en medio de las bacantes, encadenado, por introducir estos cultos perversos. Porque a las mujeres, en cuanto en un banquete festivo se les da el brillante fruto de la vid, ya no puedo pensar nada limpio de tales ceremonias.
- CORIFEO.— ¿No respetas, extranjero, los fundamentos de la Piedad, ni a Cadmo el que sembró la cosecha de los hijos de la tierra? ¿Tú, que eres hijo de Equión, ultrajas a tu familia?
- TIR.- Cuando un hombre sabio encuentra un buen asidero a su discurso, no es muy difícil que hable bien. Pero tú tienes una lengua de rápido rodaje y en tus palabras no tienes ninguna sensatez. 320
- 270 Un hombre audaz, con fuerza y capacidad de palabra resulta un ciudadano funesto, cuando le falta la razón¹⁸. Ese dios, ese «reciente», del que tú haces burla, no podría yo definir bien su grandeza, cuán grande será por toda Grecia. Porque —¿sabes, joven?— dos son los principios fundamentales para la humanidad: la diosa Deméter —que es la Tierra, llámala con el nombre que quieras de los dos—, ella sustenta a los mortales con los alimentos secos; y el que luego viene, con equilibrado poder, el hijo de Sémele. Inventó la bebida fluyente del racimo y se la aportó a los humanos. Ésta calma el pesar de los apurados mortales, apenas se sacian del zumo de la vid, y les ofrece el sueño y el olvido de los males cotidianos. ¡No hay otra medicina para las penas¹⁹! Él, que ha nacido para ser dios, se ofrece a los dioses en las libaciones, de modo que por su mediación obtienen los hombres los bienes. ¿Y te burlas de él, de que estuvo zurcido en el muslo de Zeus? Te enseñaré cómo eso puede explicarse. Después de arrebatarlo del fuego del rayo fulminante, Zeus llevó al alto Olimpo al dios niño, recién nacido. Pero Hera quería arrojarlo fuera del cielo, y Zeus maquinó en contra un plan digno de un dios. Rasgando un trozo del éter que rodea la tierra, forjó un Dioniso y lo entregó como rehén a los enojos de Hera. Con el tiempo los hombres dijeron que había estado cosido en un *muslo* de Zeus, al alterar el nombre, porque el dios fue una vez *rehén* de la diosa Hera, y así compusieron la leyenda²⁰. Adivino es también este dios. Pues lo báquico y lo delirante tienen gran virtud de profecía. Cuando el dios penetra con plenitud en el cuerpo, hace a los poseídos por el delirio predecir el futuro. Y tiene una cierta participación en el dominio de Ares. A veces el pánico recorre como un soplo a un ejército sobre las armas y en orden de batalla antes de que se hayan trabado las lanzas. También esto es delirio que procede de Dioniso. Más aún, a él en persona lo verás sobre las rocas de Delfos, dando saltos entre las antorchas sobre la meseta de noble cresta, blandiendo y agitando su ramo báquico, ensalzado por toda Grecia²¹. Así que ¡hazme caso, Penteo! No te ufanes de que tu autoridad te da poder sobre los hombres; ni porque te has forjado una creencia, pero una creencia tuya enfermiza, creas que tienes razón. ¡Acoge al dios en el país, haz libaciones, sirve a Baco y corónate de yedra la cabeza! No será Dioniso quien obligue a las mujeres a la continencia en el amor; pero la cordura depende, en todas las cosas siempre, de la propia naturaleza. Hay que advertirlo. Tampoco, pues, la que es casta se pervertirá en las fiestas báquicas²². Ves, tú te alegras cuando a las puertas de tu palacio acude la muchedumbre y la ciudad ensalza el nombre de Penteo. También él, creo, se regocija de que le honren. De modo que Cadmo, de quien haces burla, y yo nos cubriremos con yedra e iremos a bailar. Que no voy a combatir contra un dios por hacer caso de tus palabras. Estás loco de la peor manera y no encontrarás más

¹⁶ Acusaciones semejantes de inmoralidad en los cultos recién introducidos, en la época de Eurípides, testimoniaban algunas comedias de Aristófanes. Las ceremonias místicas, celebradas en la nocturna soledad por la mujeres, se prestaban a producir tales escándalos y suspicacias. Sin embargo, es característico de Penteo su insistencia en el tema del sexo.

¹⁷ En el enfrentamiento entre Rey y Sacerdote, un conflicto frecuente como tema escénico, éste es acusado de codicia (Cf. Sófocles *Edipo Rey* v. 388).

¹⁸ No deja de ser curioso que Tiresias, representante de la piedad más tradicional, componga un discurso como el actual, tan compuesto retóricamente, donde hay ecos de teorías sofisticadas (afirmación de que Deméter y Dioniso son los dioses más

importantes, como benefactores para la humanidad, por ofrecerles alimentos básicos; luego, en la explicación alegórica del doble nacimiento de Dioniso).

¹⁹ Mientras que para Penteo el vino es un agente de desorden, Tiresias recuerda su valor como remedio de dolores.

²⁰ Juego de palabras entre *méros* "trozo", *hómeros* "rehén" y *merós* "muslo", con el tema del cambio del verdadero Dioniso por una imagen falsa creada por Zeus para que en él descargara Hera su ira de esposa engañada.

²¹ En delfos se veneraba a Dioniso durante los tres meses de invierno, mientras el dios Apolo estaba, según se decía, en el país de los Hiperbóreos. El clero delfico, contemporizador, admitía así, durante las vacaciones de Apolo, el culto báquico.

²² Tiresias destaca que el culto báquico no es inmoral, sino que está al margen de la moralidad personal.

- remedio en las drogas, ni te hacen falta para enfermar. CORIFEO.— ¡Anciano, no afrontas a Febo con tus palabras, y eres sensato al honrar a Bromio, que es gran dios!
- 330 CAD.- ¡Hijo! Tiresias te ha aconsejado bien! ¡Vente con nosotros y no te quedes en contra de las normas tradicionales! Ahora desvarías y en tu seriedad no piensas nada sensato. Aunque ése no sea un dios, como tú afirmas, que por ti se nombre así. Di incluso una mentira honorable: que es hijo de Sémele, para que parezca que dio a luz a un dios, y a toda la familia nos alcance el honor. ¿Ves el infeliz destino de Acteón, al que despedazaron los carnívoros lebreles que él había criado, por haberse jactado de ser superior a Ártemis en las cacerías, por los bosques de la montaña²³? ¡Que no te pase a ti! ¡Ven acá y corona tu cabeza con yedra! ¡Ven con nosotros a honrar al dios!
- 340 PENTEIO.— ¡No vayas a ponerme la mano encima! ¡Vete a bailar! ¡No vayas a contagiarme a mí tu locura! De tu demencia a éste tu maestro le haré pagar la pena. Que vaya alguno a toda prisa, a visitar la garita esa donde acostumbra a observar los augurios²⁴. ¡Con los palos de un horcajo denbaselo todo! ¡Revuelve a barullo, de arriba abajo, todos sus chismes!
- 350 ¡Y echa sus infulas a los vientos y a las tormentas! Hacerle esto será mi mejor manera de lastimarle. Los demás marchad por la ciudad en pos del rastro del extranjero de figura afeminada²⁵, el que ha introducido esa nueva epidemia entre las mujeres, y que mancilla sus lechos. Si lo capturáis, traedlo aquí bien atado, para que reciba la pena de lapidación, y que muera, viendo en Tebas una amarga fiesta báquica.
- TIR.- ¡Desgraciado, no sabes adónde vas con tus palabras! Ya estás loco del todo, si bien hace tiempo que comenzaste a desvariar.
- 360 Vayámonos nosotros, Cadmo, y roguemos por él, por muy salvaje que sea, y por la ciudad, para que el dios no cause una catástrofe. ¡Venga, acompáñame con tu bastón cubierto de yedra! Intenta sostener mi cuerpo, y yo el tuyo. Sería un feo espectáculo que cayeran dos viejos. Vayamos sin embargo, puesto que hay que servir a Baco el hijo de Zeus.
- ¡Temo que Penteo cause una pena²⁶ tremenda en tu casa, Cadmo! No hablo por don profético, sino por los hechos. Porque locuras dice, como un loco.
- 370 CORO.
Estrofa.
¡Veneración²⁷ soberana divinidad! ¡ Veneración, que sobre la tierra bates tu ala de oro! ¿Escuchas las palabras de Penteo? ¿Escuchas su impía violencia contra Bromio, el hijo de Sémele, el dios que en las fiestas alegres de hermosas coronas es el primero de los Felices? Él, que se ocupa de esto. de guiar a su
- cortejo en las danzas, de reír al son de la flauta, y de aquietar las penas, en cuanto aparece el fruto brillante del racimo en el banquete de los dioses, y cuando en los festejos de los hombres coronados de yedra la vasija de vino despliega sobre ellos el sueño.*
Antístrofa.
¡De bocas desenfundadas, de la demencia sin norma, el fin es el infortunio! Pero la vida serena y la moderación de pensamiento conserva una estable firmeza sostiene reunido un hogar. Pues, aunque lejos, habitantes del éter, los dioses celestes ven las cosas de los hombres. La ciencia de los sabios no es la sabiduría²⁸. Ni tampoco lo es el meditar sobre lo inhumano. ¡Breve es la vida! Por eso, ¿quién puede cosechar el presente, si persigue lo infinito? Ésas son actitudes, en mi opinión, de mortales enloquecidos.
Estrofa 2ª.
¡Ojalá pudiera llegar a Chipre, la isla de Afrodita, donde habitan los Amores que hechizan el corazón humano! ¡O a Faros, cuya tierra fertilizan las corrientes de un río bárbaro de cien bocas, sin ayuda de la lluvia! ¡O a la hermosa Pieria, la residencia de las Musas, en la famosa ladera del Olimpo²⁹! ¡Llévame allí, Bromio, Bromio, báquico guía, dios del evohé! Allí están las Gracias, allí está el Deseo, y allí es justo que las bacantes celebren sus fiestas rituales. ¡El dios, hijo de Zeus, se regocija en los festejos, y ama a la Paz, diosa que da la prosperidad y nodriza de la juventud! Igual al rico y al más pobre les ha ofrecido disfrutar del goce del vino que aleja el pesar. Aborrece a quien de esto se despreocupa, de vivir, a lo largo del día y por las noches amables, una existencia feliz, y a quien no mantiene sabiamente su corazón y su inteligencia apartados de los individuos geniales.
Lo que la gente más humilde ha admitido como fe y práctica, esto quisiera yo aceptar.
(Entran unos guardias escoltando a Dioniso, prisionero.)
SERVIDOR.- Penteo, aquí estamos después de haber cazado esta presa, por la que nos enviaste; y no hemos hecho en vano la salida. Pero la fiera esta fue mansa con nosotros. No precipitó sus pasos a la huida, sino que sin resistencia entregó sus manos. Ni se puso pálido ni alteró siquiera el rojizo color de sus mejillas³⁰. Sonriente se dejaba atar y conducir acá; estaba quieto, permitiéndome cumplir mi tarea con dignidad. Y yo le dije con respeto: «¡Extranjero, no te detengo por mi gusto; es Penteo quien me ha enviado con tal mandato!» En cuanto a las bacantes que tú aprisionaste, las que has capturado y atado con cadenas en la cárcel pública, ésas están fuera; libres brincan por los calveros sagrados del monte invocando a Bromio como su dios. Por sí solas se les soltaron las cadenas de los pies, y las llaves abrieron los cerrojos

²³ Acteón, nieto de Cadmo, sufrió un destino semejante al que aguarda a Penteo: fue destrozado por sus perros por haber sorprendido a la diosa Ártemis mientras ésta se bañaba desnuda.

²⁴ Sería como una especie de observatorio de augurios donde Tiresias trabaja interpretando las voces de las aves (Sófocles *Antígona* v. 999).

²⁵ El aspecto afeminado de Dioniso, cuya ambigua belleza se describe en v. 235 y 453, es un rasgo tradicional de este joven efebo de tentadora apariencia.

²⁶ Hay un juego de palabras entre el nombre del rey *Pentheús* y el sustantivo *pénthos* "dolor" (Cf. v. 509).

²⁷ Término abstracto personificado, *Hosía* está próxima a la *pietas* latina, en el sentido de que no se trata sólo de una piedad interior, sino también de una disposición formal, el respeto escrupuloso del culto y la veneración debida a los dioses. Al rechazar ésta, Penteo comete, según el coro, una "impía violencia". La veneración dionisiaca produce además gozo y placer, como insiste el coro, que aquí lo contraponen a la inquietud que proporciona el falso saber.

²⁸ Juego de palabras con la antítesis *Tò sophón ou sophía*.

²⁹ Como el otros pasajes de Eurípides, el coro expresa sus ansias de escapar a la angustiada amenaza del presente, trasladándose a un lejano lugar (*Hipólito* v. 732, *Ifigenia entre los Tauros* v. 1132, *Fenicias* v. 226, *Helena* v. 1479, *Orestes* v. 983).

³⁰ Recuérdese que los actores llevan máscaras y que sólo las palabras y los gestos no faciales indican estados de ánimo. La terrible calma irónica del dios corresponde a la apariencia de Dioniso, que lleva una de las pocas máscaras "personales" del drama antiguo: careta de joven rubicundo y sonriente, acompañada de una larga melena rubia.

- sin mano humana que los tocara³¹. ¡Este hombre viene desbordante de milagros numerosos
- 450 a esta tierra de Tebas! ¡Pero a ti te toca cuidarte del resto!
 PENTE.- ¡ Soltad sus brazos! Pues una vez que está en mis redes, no es tan rápido que pueda escapárseme. Desde luego que de cuerpo no eres feo, extranjero, como para las mujeres³² por lo que has venido a Tebas. Veo que tu melena está desplegada, ¡no por el ejercicio de la palestra!, derramada al borde de tus mejillas, llena de atractivo erótico. Tienes una piel de cuidada blancura bien a propósito, ¡que no a los rayos del sol, sino bajo las sombras te dedicas con tu lindeza a perseguir a Afrodita!
- 460 ¡Bien, en primer lugar dime cuál es tu familia!
 DIO.- Sin ninguna vanidad, me es fácil decirlo. Sin duda que conoces de oídas el florido Tmolo.
 PEN.- Lo conozco. El que rodea en círculo la ciudadela de Sardes.
 DIO.- De allí soy. Lidia es mi patria.
 PEN.- ¿De dónde traes los ritos estos a Grecia?
 DIO.- El propio Dioniso me inició en ellos, el hijo de Zeus.
 PEN.- ¿Es que hay por allí algún Zeus, que engendra dioses nuevos?
 DIO.- No; fue aquí donde se unió a Sémele en boda.
 PEN.- ¿Y te dio sus órdenes en sueños nocturnos o cara a cara?.
- 470 DIO.- Me veía como yo a él; y me ha confiado sus ritos
 PEN.- Esos ritos tuyos son... ¿qué forma tienen?
 DIO.- Es ilícito decirlo ante los no iniciados en lo báquico.
 PEN.- ¿Qué beneficio aportan a los que los practican?
 DIO.- No te está permitido oírlo, aunque bien vale la pena conocerlo.
 PEN.- ¡Buen truco ése con que lo amañas, para que desee yo oírlo!
 DIO.- Los misterios del dios aborrecen al que ejercita la impiedad.
 PEN.- ¿El dios, ya que dices que lo viste claramente, cómo era?
 DIO.- Como quería. Yo no le daba órdenes en eso.
 PEN.- De nuevo te sales por un desvío, hábilmente, sin decir nada.
- 480 DIO.- Cualquiera que comunica su saber a un ignorante parecerá que no razona bien.
 PEN.- ¿Es aquí el primer sitio al que llegas introduciendo a ese dios?
 DIO.- Todos los bárbaros danzan sus fiestas rituales.
 PEN.- Como que razonan mucho peor que los griegos.
 DIO.- ¡En esto al menos mejor! Aunque sus costumbres son diferentes.
 PEN.- ¿Esas ceremonias las celebras de noche o de día?
 DIO.- La mayoría de noche. La oscuridad guarda un carácter venerable.
 PEN.- Ésa es más engañosa y corruptora para las mujeres.
 DIO.- También durante el día puede encontrar cualquiera el vicio.
 PEN.- ¡Tienes que pagar la pena por tus perversos sofismas!
- 490 DIO.- ¡Y tú por tu ignorancia y tu irreverencia contra el
- dios!
 PEN.- ¡Qué audaz es el bacante, y no le faltan ejercicios de retórica!
 DIO.- Dime lo que voy a sufrir. ¿Qué es eso tan temible que me harás?
 PEN.- En primer lugar esa afeminada melena te la cortaré.
 DIO.- ¡Mi cabellera es sagrada! ¡La dejo crecer en honor del dios!
 PEN.- Luego, ¡dame ese tirso de tus manos!
 DIO.- Quitámelo tú mismo. Yo lo llevo, pero es de Dioniso.
 PEN.- Y dentro con cadenas custodiaremos tu persona.
 DIO.- El propio dios me liberará, cuando yo quiera.
 PEN.- Sí, sí; apenas le llames, erguido entre las bacantes.
 DIO.- Incluso ahora está presente aquí y ve lo que padezco.
 PEN.- ¿Pues dónde está? Al menos a mis ojos no está visible.
 DIO.- Está conmigo. Tú no le ves porque eres impío.
 PEN.- ¡Agarradle! Éste me desprecia a mí y a Tebas.
 DIO.- Os ordeno que no me encadenéis, yo, que estoy en mis cabales, a vosotros, locos.
 PEN.- Y yo que te encadenen, que soy más poderoso que tú.
 DIO.— No sabes ya lo que dices, ni lo que haces, ni quién eres.
 PEN.- Soy Penteo, hijo de Ágave y de Equión, mi padre³³.
 DIO.- Hasta por tu nombre estás predispuesto a la desgracia.
 PEN.- ¡En marcha! Aprisionadle junto a los pesebres de los caballos
 510 para que vea bien la oscura tiniebla. ¡Allí puedes bailar! En cuanto a ésas que has traído aquí contigo como cómplices de tus fechorías, yo haré que sus manos dejen de redoblar sobre el tamboril de cuero, y las venderé por ahí o las guardaré en mis telares como esclavas de botín de guerra.
 DIO.- ¡Mejor es que me vaya! No tengo que soportar lo que no es necesario. Pero, sin duda ninguna, sobre ti, en pago de los presentes ultrajes caerá Dioniso, ése cuya existencia niegas. Al hacernos injusticia a nosotros es a él al que encadenas.
 CORO.
 Estrofa.
¡Hija del río Aqueloo, soberana y virginal Dirce! ¡Tú, la que en tus fuentes un día recogiste al hijo de Zeus; cuando Zeus, que lo había engendrado, lo arrebató a la muerte en medio del fuego, y lo guardó en su muslo con esta exclamación: «¡Ven, Ditirambo³⁴, entra en una matriz varonil! Yo te revelo a ti con este nombre, Baco, para que Tebas te invoque con él!»
 530 *¡ Y ahora tú, divina Dirce, me rechazas, cuando acudo junto a ti con mis cortejos con coronas de fiestas! ¿Por qué me niegas? ¿Por qué me evitas? Aún ¡por la gracia de la vid y los racimos de Dioniso!, aún te has de ocupar de Bromio.*
 Antístrofa.
En su feroz cólera revela su terrestre origen Penteo, que ha nacido de una sierpe de antaño.
 540 *Le engendró Equión, ¡monstruo salvaje!, a él no como hombre mortal, sino como a un gigante asesino, adversario de los dioses. Éste a mí, la seguidora de Bromio, pronto va a apresarme en sus lazos. Ya retiene*

³¹ Dioniso es fundamentalmente un dios "liberador", de modo que este tipo de milagros le son especialmente fáciles.

³² Es decir, desde el punto de vista de las que viene a seducir. Por otro lado, las mujeres constituyen un jurado inferior, vulgar y fácil de corromper, y los que saben apreciar la belleza, según el canon tradicional, son los hombres.

³³ Penteo ha entendido a un nivel superficial la frase de Dioniso.

³⁴ Himno y canción de origen dionisiaco.

- en el interior de su palacio al guía de mi comitiva, prisionero en tenebrosas mazmorras.
- 550 ¿ Ves lo que pasa, Dioniso hijo de Zeus, a tus fieles en sus luchas contra la opresión? ¡ Ven, soberano que agitas tu tirso de áureos destellos por el Olimpo! ¡ Detén la violencia de hombre tan sanguinario!
- Epodo.
¿ Por dónde, pues, guías con el tirso tu cortejo, Dioniso? ¿ Por Nisa o por las cumbres Coricias?
- 560 Tal vez en las boscosas hendiduras del Olimpo, donde en tiempos al son de la cítara Orfeo congregaba los árboles, congregaba las fieras agrestes con su inspirada música. ¡ Feliz Pieria! Te venera el dios del evohé. Vendrá a ti a danzar en sus fiestas báquicas y consigo traerá a las ménades con sus bailes en ronda, cruzando el río Axio,
- 570 que da a los humanos una próspera felicidad, y el venerable Lidias, del que he oído que fertilizaba con sus aguas una comarca de buenos caballos. (Dioniso aparece en lo alto del theologeion invisible al coro en la escena.)
- DIO.- ¡loh! Escuchad, escuchad mi voz, ¡oh, oh!, ¡bacantes, ooh, bacantes!
- CORO.— ¿ Quién está ahí, quién, de dónde esa voz? ¿ Me llama la voz del dios del evohé?
- 580 DIO.- ¡lío! ¡lío! De nuevo os grito yo, el ho de Sémele, el hijo de Zeus.
- CORO.— ¡lío! ¡lío! ¡ Señor, Señor, ven ahora a nuestra compañía, oh Bromio, Bromio!
- DIO.- ¡Estremece el suelo de esta tierra, soberano Terremoto³⁵!
- CORO.— ¡ Ah, ah! ¡ Pronto el palacio de Penteo va a derrumbarse con estas sacudidas!
- ¡ Dioniso está sobre el palacio!
- 590 — ¡ Veneradle!, — ¡ Oh, le veneramos! ¡ Oh! ¿ Veis los pétreos entablamentos que sobre los pilares se desploman? Bromio da sus alaridos dentro de la mansión.
- DIO.- ¡ Alumbra como un rayo tu antorcha de rojo destello! ¡ Incendia, incendia a la vez el palacio de Penteo!
- CORO.— ¡ Ah, ah! ¿ No ves el fuego? ¿ No te llena los ojos el brillo de la llama, sobre la sagrada tumba de Sémele, la llama que un día dejó el fulminante dardo del rayo de Zeus?
- 600 ¡ Echad al suelo vuestros cuerpos temblorosos, echaos, ménades! ¡ El soberano que ha trastornado este palacio acude aquí, el hijo de Zeus!
- (Entra Dioniso, y se dirige a las bacantes prosternadas.)
- DIO.- ¡ Mujeres bárbaras, tan aterrorizadas por el temor estáis que os habéis echado por el suelo? Habéis oído, según parece, a Baco, cuando sacudió la mansión de Penteo. Mas ¡ ea! levantad vuestro cuerpo y cobrad ánimo, dejando el temblor de vuestra carne.
- CORIFEO.— ¡ Oh suprema luz de nuestras báquicas fiestas de evohé, con qué gozo te veo, cuando estaba en soledad y abandono!
- 610 DIO.- ¿ Habíais caído en el desánimo, cuando me llevaron dentro con intención de encerrarme en las tenebrosas mazmorras de Penteo?
- CORIFEO.— ¿ Y cómo no? ¿ Quién era mi defensor, si tú caías en la desgracia? Pero, ¿ cómo te has liberado después de caer en poder de ese hombre impío?
- DIO.- Yo mismo me salvé fácilmente, sin esfuerzo.
- CORIFEO.— ¿ Pero no había sujetado tus manos con ajustadas ataduras?
- DIO.- También en esto le he burlado, porque cuando creyó que me ataba no me rozaba y ni siquiera me atrapó, sino que se nutría de ilusiones. Conque junto a los establos se encontraba un toro, allí donde nos llevaba para encerramos; y fue a éste al que le echaba los lazos en torno a sus patas y pezuñas,
- 620 resoplando de furia, emanando sudor de todo su cuerpo, con los dientes hincados en los labios. Yo estaba allí sentado a su lado y le miraba sereno. En ese momento llegó Baco y estremeció el palacio y avivó el fuego en la tumba de mi madre. En cuanto Penteo se dio cuenta, creyó que ardía el palacio, y echó a correr por acá y al momento por allá, dando órdenes a sus siervos de que trajeran agua. Y todos los esclavos estaban dedicados a la faena, en vana fatiga. De pronto abandona esta tarea, pensando que yo debía haber escapado, y se precipita con su negra espada en la mano al interior del palacio. Entonces Bromio, según me parece a mí —comunico mi impresión—, suscitó un fantasma en el patio. Penteo abalanzándose se lanzó sobre él y daba estocadas al aire brillante, mientras creía degollarme. Además de esto, Baco le infligió esta otra penalidad: derribó en pedazos su palacio. Todo el suelo está cubierto de vigas y destrozos, ¡ para él ha resultado mi apresamiento una visión muy amarga! Agotado por la fatiga ya suelta su espada. Que, siendo hombre, se atrevió a presentar combate contra un dios. Tranquilo yo he salido del palacio y vengo ante vosotras, sin preocuparme de Penteo. A lo que me parece —ya que resuenan sus botas de caza dentro del edificio— llegará en seguida ante la fachada. ¿ Qué va a decir ahora después de todo esto?
- 630 Será fácil soportarle, por más que resople al llegar. Porque es propio de un hombre sabio ejercitar un sagaz dominio de la situación. (Sale Penteo, agotado, inquieto. Luego, furioso.)
- PEN.- ¡ Me han pasado cosas terribles! Se me ha escapado el extranjero, que hace unos momentos estaba sujeto con cadenas. ¡ Eh! ¡ Eh! ¡ Éste es el tipo! ¿ Qué es esto? ¿ Cómo te muestras delante de mi palacio, después de escaparte?
- DIO.- ¡ Detén tu pie, calza tu cólera con paso sereno!
- PEN.- ¿ De qué modo has escapado a tus cadenas y venido aquí?
- DIO.- ¿ No te dije —o no me oíste— que me liberaría alguien?
- 640 PEN.- ¿ Quién? Porque cada vez aportas explicaciones nuevas.
- DIO.- El que hace crecer la vid de nuestros racimos para los humanos.
- PEN.- Hiciste un buen reproche a Dioniso al adjudicarle eso... Voy a mandar que cierren todas las torres de la muralla circular.
- DIO.- ¿ Y qué? ¿ No pasan los dioses también por encima de los muros?
- PEN.- Sabio, sabio eres tú, excepto en lo que te convendría serlo.
- DIO.- Precisamente en lo que debo, en eso desde mi nacimiento soy sabio. Pero escucha antes a ése y aprende su relato; que acude de los montes para anunciarte algo. Nosotros vamos a aguardar como favor para ti y no nos escaparemos.
- 650 MENSAJERO.- Penteo, soberano de esta tierra tebana, ante ti vengo después de dejar el Citerón, donde jamás se ausentan las lucientes capas de blanca nieve.
- PENTEIO.— ¿ Qué urgente noticia te impulsó a venir?

³⁵ Personificado como si fuera una divinidad.

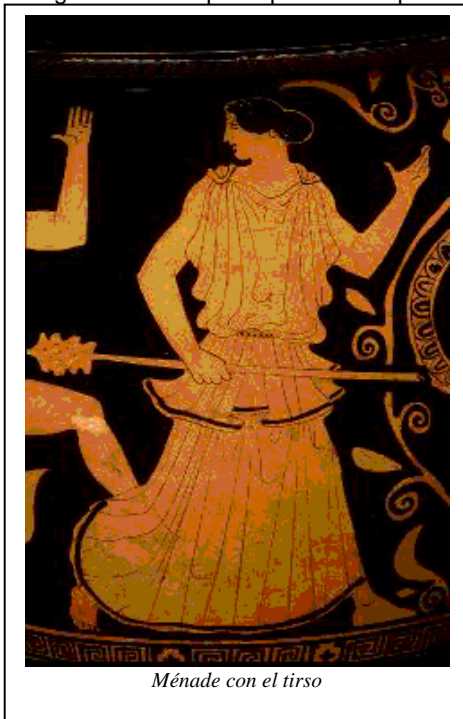
MEN.- He visto a las bacantes venerables³⁶ que por esta tierra han lanzado como dardos sus desnudas piernas bajo un frenético agujón. He venido porque quería comunicarte a ti y a la ciudad, señor, cuán tremendos prodigios realizan, por encima de los milagros. Pero quiero escuchar antes si he de relatar con libertad de palabra lo ocurrido allí, o si debo replegar mi lenguaje.

670 Porque temo, señor, los prontos de tu carácter, lo irascible y la excesiva altivez real.

PEN.- Habla, que ante mí quedarás totalmente sin culpa. No hay que irritarse contra quienes cumplen con su deber. Cuanto más terribles hechos refieras de las bacantes, tanto mayor será la pena que le aplicaremos a éste, que instigó con sus artilugios a las mujeres.

MEN.- Acababa de remontar por una cima los rebaños de vacas, al tiempo que el sol lanza sus rayos a caldear la tierra.

680 Y veo agrupadas en cortejos tres coros de mujeres. De uno de ellos estaba al frente Autónoe, del segundo mandaba tu madre, Ágave, y del tercero Ino. Dormían todas, tumbadas en actitud descuidada; unas reclinaban su espalda sobre el ramaje de un abeto, y otras habían echado su cabeza sobre las hojas de encina en el suelo. Reclinadas al azar en actitud decorosa, y no, como tú dices, embriagadas por el vino y el bullicio de la flauta de loto, retiradas a la soledad para perseguir en el bosque el placer de Cipris.



Ménade con el tirso

690 Apenas oyó los mugidos de mis cornudas vacas, tu madre se alzó en pie y dio un agudo grito en medio de las bacantes para ahuyentar el sueño de su cuerpo. Ellas se pusieron de pie en un brinco, rechazando el fragante sueño de sus ojos — ¡qué maravilla de orden su aspecto!—, jóvenes y viejas y doncellas indómitas aún. Su primer gesto fue soltarse la cabellera sobre los hombros, y reajustarse las pieles de corzo aquellas a las que se les habían aflojado las ataduras de sus vestidos; y se ciñeron las moteadas pieles con

700 serpientes, que lamían sus mejillas. Otras llevaban en sus brazos un cervatillo o lobeznos salvajes, y les daban su blanca leche todas aquellas que de un reciente parto tenían aún el pecho rebosante y habían abandonado a sus recién nacidos. Se pusieron encima coronas de yedra, de roble y de florida brionia. Una tomó su tirso y golpeó sobre una roca, de donde empieza a brotar, como de rocío, un chorro de agua. Otra hincó la caña en el suelo del terreno y allí el dios hizo surgir una fuente. Todas las que deseaban la blanca bebida, apenas escarbaban la hierba con las puntas de sus dedos, 710 obtenían manantiales de leche. Y de los tirsos cubiertos de yedra destilaban dulces surcos de miel. De modo que, si hubieras estado allí, habrías ido con oraciones al encuentro del dios al que ahora censuras, a la vista de esto. Nos reunimos boyeros y pastores para discutir unos con otros en común charla sobre los prodigios que hacían, tan milagrosos. Entonces uno que viaja a la ciudad y es experto en discursos dijo ante todos: «¿Moradores de las venerables altiplanicies, queréis que demos caza 720 a Ágave, la madre de Penteo, en medio de estos cultos báquicos, y nos ganemos así el agradecimiento del rey?» Nos pareció que decía bien, y nos emboscamos ocultándonos entre el follaje de los arbustos. Ellas, en el momento indicado, agitaban su tirso en las ceremonias báquicas, mientras invocaban con voz unánime a Íaco³⁷, a Bromio, el hijo de Zeus. El monte entero y sus animales salvajes celebraban con ellas la fiesta báquica, y nada había inmóvil a su raudo paso. Ágave pasa brincando cerca de mí. Entonces yo doy un salto con la intención de atraparla, 730 desde los matorrales donde nos habíamos ocultado. Pero ella alzó su grito: «¡Ah, perras mías corredoras! ¡Nos quieren cazar estos hombres! ¡Seguidme ahora, seguidme armadas con los tirsos en vuestras manos!» En fuga nos escapamos nosotros del descuartizamiento por las bacantes. Pero ellas atacaron, con sus manos, sin armas férreas, a nuestras terneras que pastaban la yerba. Allí hubieras podido ver a una que tenía en sus manos una ternera de buenas ubres, mugiente, rasgada en canal. Y otras transportaban novillas a trozos descuartizadas. 740 Se podía ver un costillar o una pata con pezuña arrojada por lo alto y lo bajo. Los rojos pingajos colgaban sobre las ramas bajas de los abetos y goteaban sangre. Los toros feroces, con toda la furia en sus cuernos, se dejaban derribar de frente a tierra, arrastrados por mil manos de muchachas. Los trozos de carne pasaban de mano en mano más rápidos de lo que podrías captar con tus regias pupilas. Y se ponen en marcha como pájaros que en veloz carrera avanzan sobre las extensas llanuras que en las márgenes del Asopo 750 producen la buena cosecha de cereales a los tebanos. Sobre Hisias y Eritras, pobladas al pie de la ladera del Citerón, irrumpen como enemigas y todo lo destrozan arriba y abajo. ¡Arrebataban de las casas a los niños! Y todo lo que se echaban sobre los hombros se mantenía allí sin ninguna atadura; y no caía al negro suelo, ni el bronce ni el hierro. Sobre sus bucles ardía fuego, y no las quemaba. Los de allí corrían a las armas, en arrebatos de cólera, ante el asalto de las bacantes. 760 ¡Entonces sí que fue terrible el espectáculo, señor!

³⁶ El adjetivo *potniádas* significa probablemente "poseídas de un furor de origen divino" (*Fenicias* v. 1124 aplicado a las yeguas que devoraron al tracio Glauco; *Orestes* v. 317 dicho de las Erinias).

³⁷ Epíteto de Dioniso, derivado del grito *Íakhe*, con que los adeptos celebraban algunos momentos de las ceremonias. En su origen quizá fue una divinidad menor adscrita al culto de Deméter en Eleusis, que luego fue identificada con un aspecto del dios.

- Mientras las arrojadas lanzas no causaban sangre, ellas les tiraban los tirsos que llevaban, y los herían y los ponían en fuga, las mujeres a los hombres. No les faltaba la ayuda de algún dios. De nuevo se retiraron a los lugares de donde habían comenzado su marcha, hacia las fuentes aquellas que en su favor hizo nacer un dios. Se lavaron la sangre. Las serpientes con su lengua lamían el gotear de sus mejillas y daban esplendor a su piel. A ese dios, pues, quienquiera que sea³⁸, ¡oh soberano!
- 770 acéptalo en esta ciudad. Que en lo demás es ya grande, y además dicen de él que hizo a los mortales el don de la vid, remedio del pesar. Porque en la ausencia del vino no queda ni amor ni ningún otro goce para los hombres.
- CORIFEO.— Temo expresar mis razonamientos libres ante el tirano, pero a pesar de todo voy a decidirlo: Dioniso no es, desde su nacimiento, inferior a ningún dios.
- PEN.- Ya se propaga, como un fuego, aquí cerca el frenesí de las bacantes. ¡Gran afrenta para Grecia!
- 780 Así que no hay que vacilar. Marcha y ve a la puerta Electra. Ordena que se apresten todos los portadores de escudos pesados, y los jinetes de la caballería ligera, y los que blanden la rodela y los que en su mano tensan los nervios del arco, para marchar en campaña contra las bacantes. Ningún mal puede superar a éste, si vamos a sufrir lo que sufrimos de las bacantes.
- DIO.- No me haces el menor caso, al oír mis advertencias, Penteo. Aunque he padecido males por tu causa, sin embargo te advierto que no debes alzar tus armas contra el dios,
- 790 sino serenarte. Bromio no soportará que expulses a las bacantes de los montes del evohé.
- PEN.- No me vas a corregir tú. Ya que has escapado de tu prisión, ¿no quieres conservarte a salvo? ¿He de volver de nuevo mi justicia contra ti?
- DIO.- Yo habría sacrificado ante él, en vez de coclear con furia contra el aguijón, siendo un mortal contra un dios.
- PEN.- Le sacrificaré un sacrificio de mujeres, como se merecen éstas, por armar tamaño disturbio en los repliegues de Citerón.
- DIO.- Os harán huir a todos. Y será vergonzoso eso de que los escudos recubiertos de bronce retrocedan ante los tirsos de las bacantes.
- 800 PEN.- Estoy atosigado ya por este intratable extranjero, que ni por más que padezca ni por más que haga se va a callar.
- DIO.- ¡Oh señoría, aún es posible arreglarlo!
- PEN.- ¿Y qué hay que hacer? ¿Esclavizarme a mis esclavas?
- DIO.- Yo traeré aquí a las mujeres, sin armas.
- PEN.- ¡Ay de mí! Ya maquina éste un nuevo engaño contra mí.
- DIO.- ¿Cómo, si sólo quiero salvarte con mis artes?
- PEN.- Acordasteis esto en común, para repetir las bacanales.
- DIO.- Pues bien lo he acordado, sábelo bien, con el dios.
- PEN.- ¡Sacadme aquí mi armamento! Y tú ¡deja de hablar!
- 810 DIO.- ¡Aah!³⁹ ¿Quieres verlas acostadas por el monte?
- PEN.- Desde luego, aunque me costara un montón de oro.
- DIO.- ¿Qué? Te ha entrado una pasión enorme por eso.
- PEN.- Me apenaría verlas embriagadas del todo...
- DIO.- ¿Y sin embargo verías con placer lo que te ha de ser amargo?
- PEN.- Tenlo por cierto. Sentado en silencio bajo los abetos.
- DIO.- Pero perseguirán tu rastro, aunque llegues a escondidas.
- PENTEIO. — Entonces lo haré a las claras. Bien me lo has advertido
- DIO.- ¿Si te llevo, entonces, vas a intentar esta marcha?
- PEN.- Llévame lo antes posible. Ya te reprocho la demora.
- DIO.- Ponte entonces encima de tu cuerpo un vestido de lino.
- PEN.- ¿A qué viene esto? ¿Voy a pasar de hombre a mujer al fin?
- DIO.- Para que no te maten, si te descubren como hombre.
- PEN.- De nuevo has hablado bien. ¡Sí, desde hace tiempo, eres un sabio!
- DIO.- Dioniso me ha instruido en ello.
- PEN.- ¿Cómo llevar a cabo lo que me aconsejas tú, tan bien?
- DIO.- Yo te vestiré entrando contigo en palacio.
- PEN.- ¿Con qué vestido? ¿Femenino? La vergüenza me domina.
- DIO.- ¿Ya no estás dispuesto a ser espectador de las ménades?
- PEN.- ¿Qué vestido dices que me ponga sobre el cuerpo?
- DIO.- Yo extenderé sobre tu cabeza tu cabellera amplia⁴⁰.
- PEN.- Y el siguiente adorno de mi tocado, ¿cuál va a ser?
- DIO.- Un peplo hasta los pies⁴¹. Sobre tu cabeza se pondrá una diadema asiática
- PENTEIO — ¿Alguna otra cosa más, después de éstas, me añadirás?
- DIO.- Desde luego un tirso en la mano y la moteada piel de corzo.
- PEN.- No voy a resistir ponerme un vestido de mujer.
- DIO.- Entonces vas a verter sangre, al entablar combate con las bacantes.
- PEN.- ¡De acuerdo! Hay que ir primero a espiarlas.
- DIO.- Desde luego es más cuerdo que combatir a las desgracias con desgracias.
- 840 PEN.- ¿Y de qué modo cruzaré la ciudad de los Cadmeos sin ser visto?
- DIO.- Iremos por callejas desiertas. Yo te guiaré.
- PEN.- Cualquier cosa es mejor que se burlen las bacantes de mí.

de Dioniso, que deja de discutir con el impetuoso Penteo y le insinúa una tentadora propuesta.

⁴⁰ Penteo ha criticado (v. 455) la larga melena del extranjero, lo que implica que él mismo la llevaría, o bien corta como los atenienses del s. V, o bien recogidos los rizos como los griegos de la época heroica. En cualquier caso, esta peluca juega un papel importante en la representación: en el 1º agón Penteo arrancó la peluca al forastero; cuando Penteo se viste de Bacante usa la misma peluca; el mismo forastero le ajusta un rizo; cuando las frenéticas ménades lo arrancan del árbol Penteo se quita la peluca, tratando de que su madre le reconozca; después Ágave entra con la peluca colocada sobre lo alto del tirso. El alcance simbólico de la peluca es, por tanto, indiscutible.

⁴¹ El peplo era una prenda típicamente femenina. El travestirse los hombres con ropas femeninas era frecuente en las fiestas dionisiacas

³⁸ Esta frase recoge la misma dicha por Penteo en v. 220. El mensajero, después de haber descrito el comportamiento, primero pacífico y luego furioso de las bacantes, acaba dándole a Penteo el mismo consejo que le diera Tiresias: que acate su gran poder, prescindiendo de más averiguaciones.

³⁹ Esta interjección *extra metrum*, que podría traducirse como ¡Basta ya!, marca un cambio muy importante en la disposición

DIO.- Entrando los dos en palacio...

PEN.- Decidiré si me parece bien.

DIO.- ¡A tu disposición! Por mi parte todo serán facilidades.

PEN.- Voy a marchar. O bien saldré con mis armas u obedeceré esos consejos tuyos.

(*Entra Penteo en el palacio.*)

DIO.- ¡Mujeres, nuestro hombre penetra en la red! Acudirá ante las bacantes, adonde va a pagar la pena con su muerte. ¡Dioniso, tuya es la acción! ¡Que no está lejos!

850 Le castigaremos. Primero sácale de sus cabales insuflándole una ligera locura. Porque, si piensa con sensatez, me temo que no quiera revestir el atuendo femenino. Pero si se le aparta de la sensatez lo hará. Quiero que él sirva de escarmiento y risa a los tebanos, cuando yo le conduzca con hábito de mujer a través de la ciudad, después de sus amenazas de antes, en las que resultaba tan tremendo. Pero voy a ajustar a Penteo el adorno con el que saldrá para el Hades, degollado en las manos de su madre.

Conocerá al hijo de Zeus,

860 a Dioniso, que es un dios por naturaleza en todo su rigor, el más tremendo⁴² y el más amable para los humanos

CORO.

Estrofa.

En danzas de coro a lo largo de la noche moveré mi blanco pie celebrando las fiestas báquicas, exponiendo al aire puro, y al rocío, mi cuello, en el gesto ritual. Como la cervatilla que retoza en los verdes placeres del prado, después de escapar a los terrores de la cacería, lejos de la batida,

870 *más allá de las redes bien tejidas, mientras el cazador con sus gritos excita el impulso de sus perros. En raudas y esforzadas carreras, en ráfagas, corre por la llanura junto al río, gozosa en la soledad, lejos de los hombres, y por entre los arbustos del bosque de umbrosa melena. ¿Qué es lo sabio? ¿Cuál es el máspreciado botín ofrecido por los dioses a los humanos? ¿Acaso plantar la mano vencedora sobre la cabeza*

880 *de nuestros enemigos? ¡Lo bello es grato siempre⁴³!*

Antístrofa.

Es tarda en dispararse, mas, sin embargo, segura la potencia divina. Y exige una rendición de cuentas a los mortales, a todos aquellos que honran a la insensatez y que no se ocupan de los dioses, con loca opinión. ocultan de mil formas los dioses el paso lento del tiempo,

890 *mientras dan caza al impío. Jamás, pues, se ha de inventar y practicar nada por encima de las leyes tradicionales. Ligero esfuerzo cuesta creer en el poder que tiene lo divino, como quiera que sea, y la tradición que en largo tiempo se ha hecho ley e igual para siempre a la naturaleza⁴⁴. ¿Qué es lo sabio? ¿Cuál el más precioso botín ofrecido por los dioses a los humanos? ¿Acaso mantener la mano vencedora sobre*

900 *de nuestros enemigos? ¡Lo bello es grato siempre!*

Epodo.

¡Dichoso quien del mar escapó a la tempestad, y alcanzó el puerto! ¡Dichoso quien de las penalidades se ha sobrepuesto! Una vez uno y otras otro toma la ventaja en la prosperidad y el poder. Para diez mil

personas todavía hay diez mil esperanzas. Unas concluyen infelices, mientras otras aportan éxito a los humanos.

910 *Pero yo considero feliz a aquel cuya vida cotidiana alberga la dicha⁴⁵.*

(Sale primero Dioniso del palacio. Habla a Penteo, aún invisible para los espectadores. Luego sale Penteo, disfrazado de mujer, titubeante, con su atuendo femenino en ligero desorden, como enajenado, como si estuviera delirando o hipnotizado.)

DIO.- Tú, que estás ansioso por ver lo que no se debe, y por emprender lo que no deberías emprender, a ti, Penteo, te digo. Sal de una vez ante el palacio, déjate ver a mi lado, con tu vestido de mujer, de ménade bacante, espía de tu propia madre y su tropa. Pareces una de las hijas de Cadmo por tu figura.

920 PEN.- En este momento me parece ver dos soles, y una doble ciudad de Tebas, con sus siete puertas. Y tú me pareces un toro que ante mi me guía y que sobre tu cabeza han crecido cuernos. ¿Es que ya eras antes una fiera? Desde luego estás convertido en toro⁴⁶.

DIO.- El dios va en nuestra compañía. Si antes no estaba bien dispuesto, ahora ha hecho una tregua con nosotros. Ahora ves lo que debes ver.

PEN.- ¿Qué parezco así? ¿Tengo el porte de Ágave, mi madre?

DIO.- Creo estar viéndolas al mirarte a ti. Pero este rizo se ha salido de su sitio, de como yo te lo compuse bajo la diadema femenina.

PEN.- Yo lo he alterado la posición cuando dentro agité mi cabellera hacia arriba y abajo haciendo de bacante.

DIO.- Vaya, te lo compondré yo, que he de cuidarme de ti. Así que levanta la cabeza.

PEN.- Venga, arréglalo tú. Que estoy a tus órdenes ya.

DIO.- Tu cinturón anda flojo y los pliegues del peplo no caen con regularidad por debajo de tus tobillos.

PEN.- Sí, me lo parece a mi también, por lo menos en el pie derecho. En cambio por este lado el peplo me sienta bien junto al talón.

DIO.- Vas a considerarme el primero de tus amigos,



Ménades danzando

940 cuando, en contra de tu opinión, veas a las bacantes serenas.

PEN.- ¿Me asemejaré más a una bacante si tomo el tirso con la mano derecha, o con ésta?

DIO.- Hay que alzarlo con la derecha y mover a la vez el pie derecho. Elogio tu cambio de pensar.

PEN.- ¿Es que no podría llevar sobre mis hombros la mole del Citerón con las mismas bacantes?

⁴² El término *deinótatos* significa tanto "muy terrible" como "muy potente"

⁴³ Antiguo proverbio.

⁴⁴ De nuevo el coro se refugia en el saber tradicional para atacar las audacias y críticas sofísticas a la religión.

⁴⁵ Este ensalazar la felicidad cotidiana parece latir un afán nostálgico del viejo Eurípides.

⁴⁶ El ver doble es un signo de locura, o de la embriaguez del delirio que aqueja a Penteo bajo el influjo báquico. En este delirio ve a Dionisio como un toro (Cf. v. 100).

- DIO.- Podrías, si quisieras. Aquellos tus pensamientos de antes no eran sanos, ahora tienes los que te convienen.
- PEN.- ¿Llevamos palancas? ¿O lo voy a arrancar con mis manos⁴⁷.
- 950 apoyando con presión en las cimas mi hombro o mi brazo?
- DIO.- ¡Cuidado, no destruyas los santuarios de las Ninfas, o la morada donde Pan cobija sus cantos de flauta!
- PEN.- Has dicho bien. No hay que vencer a las mujeres con la violencia. Entre los abetos ocultaré mi cuerpo.
- DIO.- Te esconderás tú en el escondrijo apropiado para ocultarte, cuando te llegues a las ménades como taimado espía.
- PEN.- Ya creo verlas, como a pájaros en la enramada, enredadas en los lazos de sus lechos de amor.
- DIO.- Desde luego para eso mismo sales de vigía.
- 960 Seguramente las sorprenderás, a menos que te sorprendan antes a ti.
- PEN.- Hazme pasar por el medio de esta tierra de Tebas. Soy el único de los hombres que se atreve a esto.
- DIO.- Sólo tú te expones por esta ciudad, tú solo. En verdad que te aguardan pruebas que eran necesarias. Sígueme. Yo seré tu guía, tu salvador. Y de allí te reconducirá aquí otro.
- PEN.- ¡Mi madre será!
- DIO.- Como un ejemplo para todos.
- PEN.- Para eso voy.
- DIO.- Te traerán en volandas...
- PEN.- ¡Aludes a una posición delicada para mí!
- DIO.- En los brazos de tu madre.
- PEN.- ¡Incluso harás que me trate con mimos!
- 970 DIO.- ¡Y con qué mimos!
- PEN.- ¡Consigo lo que me merezco!⁴⁸,
- DIO.- ¡Tremendo eres, tremendo, y a tremendas experiencias vas; de modo que alcanzarás una gloria que subirá hasta el cielo! ¡Extiende, Ágave, tus brazos, y vosotras también, sus hermanas, hijas de Cadmo! Conduzco al joven este a un gran combate. Y el vencedor seré yo, y Bromio. Lo demás ya se indicará. (*Dioniso sale de la escena, acompañado de Penteo y un servidor, por la izquierda.*)
- CORO.
Estrofa.
¡Acudid, rápidas perras de la Rabia⁴⁹ acudid al monte, donde tienen su cortejo las hijas de Cadmo!
¡Aguijoneadlas
- 980 *contra el que reviste un hábito de mujer, contra el rabioso espía de las ménades! Su madre será la primera en verlo, desde lo alto de una roca lisa o en la cumbre de un abeto espiándolas, y lo denunciará a las bacantes. «¿Quién es espía de las montaraces Cadmeas? Al monte, al monte, ha venido, ha venido ¡Oh bacantes! ¿Quién le ha dado a luz? ¡Porque no ha nacido de sangre de mujeres,*
- 990 *sino de alguna leona o del linaje de las Gorgonas de Libia!» ¡Venga la justicia manifiesta, venga armada de espada, para matar de un tajo en la garganta, al sin*
- dios, sin ley, sin justicia, al descendiente de Equión, nacido de la tierra!*
Antistrofa.
Quien, con intención injusta y furor impío, contra tus cultos, Baco, y los de tu madre, con delirante ánimo, con perturbada voluntad avanza,
1000 *como si fuera a dominar lo invencible por la violencia. Como lección de cordura para tales pensamientos se alza la muerte, sin reparos en lo que toca a los dioses. ¡Con una conducta humana, una vida sin penas!⁵⁰. No envidio el saber.*
Disfruto en la persecución de estas otras cosas, grandes y evidentes, a las que siempre acompañan los bienes: llevar una vida pura noche y día, ser piadoso, y,
1010 *rechazando las prescripciones que ignoran la justicia, honrar a los dioses. ¡Venga la justicia manifiesta, venga armada de espada para matar de un tajo en la garganta, al sin dios, sin ley, sin justicia, al vástago de Equión, nacido de la tierra!*
Epodo.
¡Muéstrate a mi vista como un toro o un dragón, de muchas cabezas o como un león que resopla fuego!⁵¹
¡Ven, oh Baco, y al cazador de las bacantes échale al cuello, con sonriente rostro, tu lazo mortal, en cuanto caiga a los pies del tropel de las ménades!
(Entra un mensajero, por la izquierda.)
MEN.- ¡Oh casa, que antaño destacabas como feliz en Grecia, palacio del anciano de Sidón, el que sembró en esta tierra la cosecha de los dientes de la sierpe, del dragón, ¡cómo gimo por ti, yo que soy un esclavo, y, sin embargo.....! [Desgracias son para los buenos esclavos las de sus amos].
CORIFEO.— ¿Qué sucede? ¿Anuncias algo nuevo de las bacantes?
1030 MEN.- ¡Penteo ha muerto, el hijo de Equión!
CORO.— *¡Oh soberano Bromio, como un dios te revelas!*
MEN.- ¿Cómo dices? ¿Qué es lo que has dicho?
¿Acaso te alegras de las desgracias de mis amos, tú, mujer?
CORO.— *Grito mi evohé, como extranjera con cantos bárbaros. Ya no más me estremeceré por miedo a las prisiones.*
MEN.- ¡Tan falta de hombría crees a Tebas!
CORO.— *Dioniso, el hijo de Zeus, no Tebas, tiene poder sobre mí.*
MEN.- Hay que perdonarte.
1040 Aunque alegrarse de males sucedidos, mujeres, no está bien.
CORO.— *¿Cuéntame, dime, de qué suerte ha muerto el hombre injusto, el procurador de la injusticia?*
MEN.- Después de dejar a nuestras espaldas las casas de esta tierra de Tebas y de pasar más allá del curso del Asopo, entramos por la falda del Citerón Penteo y yo —que iba acompañando a mi señor— y el extranjero que era el guía de nuestra expedición. Conque primero alcanzamos un herboso valle; íbamos ya guardando silencio de pies y de lengua,
1050 para ver sin ser vistos. Era un recodo entre cumbres, regadas por arroyos umbrosos entre los pinos, donde las ménades estaban sentadas con las manos ocupadas en placenteras faenas. Unas, pues, cubrían de nuevo con coronas de yedra el tirso que había perdido la cabellera de hojas. Otras, como potrillas desuncidas de sus pintados yugos, cantaban, en alternancia de unas y otras, una báquica canción.

⁴⁷ La mágica fuerza que rejuvenecía a Tiresias y Cadmo se manifiesta ahora en el joven monarca como megalomanía de loco (Cf. la locura de *Heracles* v. 943). Penteo se cree un gigante y Dioniso le responde con ironía.

⁴⁸ El ritmo del diálogo se ha hecho más rápido y la ironía más tajante. Es Dioniso quien dice las últimas palabras, dejando una sensación de terror en los espectadores y expectación ante el desenlace ya sugerido.

⁴⁹ Es la personificación de la "locura rabiosa" que ya ha entrado en Penteo. Lo mismo ocurre en las *Bacantes* y en las *Erinias*

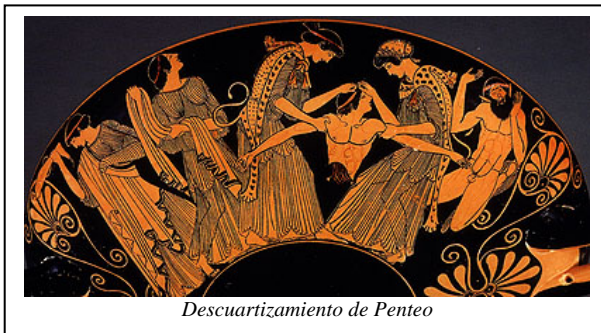
⁵⁰ La idea es que de estos pensamientos hace arrepentirse la muerte.

⁵¹ Las transformaciones en animales eran conocidas en la saga de Dioniso.

Penteo, el desdichado, que no veía el tropel de mujeres dijo: «Extranjero, desde donde nos hemos apostado, no consigo ver con mis ojos a esas bastardas ménades. Pero si me subiera a un picacho o a un árbol de alto cuello, seguramente vería bien la vergonzosa actitud de las ménades». A continuación veo, al punto, el milagro del extranjero: Es que agarró una rama muy alta de un abeto en pleno cielo, y la hacia bajar, la bajaba, bajaba hasta el negro suelo. Y el árbol se curvaba como el arco o un mástil flexible que se tensa por el cable que se enrosca en su torno. Así el extranjero atraía en sus manos al tronco agreste y lo doblaba hasta el suelo, en una acción imposible a un mortal.

1070 Y después de encaramar a Penteo sobre las ramas del abeto, dejaba erguirse entre sus manos el tronco hacia lo alto, poco a poco, cuidando de no desazonar a Penteo. Y el árbol se quedó firme, enhiesto hacia el enhiesto cielo, llevando sobre su lomo sentado a mi señor. Que fue visto más que vio a las ménades. Pero aún no era visible sentado en lo alto, cuando ya no estaba a mi vista el extranjero. Entonces, desde lo profundo del cielo una voz —al parecer de Dioniso— dio un grito: «¡Ah, jóvenes mujeres,

1080 os traigo al que intenta burlarse de vosotras y de mis ritos! ¡Castigadle ahora en venganza!» Y al tiempo que esto clamaba, en el cielo y en la tierra prendía el fulgor de un divino fuego. Quedó en silencio el aire, y en silencio el valle boscoso retenía su follaje, y ni siquiera se oía el gruñir de las bestias. Las mujeres, que en sus oídos habían recibido la voz sin claridad, se pusieron en pie y agitaron alerta sus cabezas. Aquél dio de nuevo su orden. Y en cuanto conocieron claramente la incitación de Baco, las hijas de Cadmo



Descuartizamiento de Penteo

1090 lanzáronse, tan veloces como las palomas, precipitando sus pies en unánime carrera, su madre Ágave, las hermanas de ésta, y todas las bacantes. A saltos traspasaron los torrentes del valle, y escalaban las escarpadas peñas enloquecidas por los influjos del dios. En cuanto divisaron a mi señor sentado en el abeto, comenzaron a tirarle piedras arrojadas con toda su fuerza, subiéndose a una roca que se levantaba enfrente como una torre, y le alanceaban con ramas de abeto. Otras lanzaron por el aire sus tirsos contra Penteo, blanco desgraciado. Pero no lo alcanzaban. Pues en su altura por encima del furioso ataque quedaba el infeliz, agobiado por la angustia. Al final, apoderándose de ramas de encina, desgarraban las raíces del árbol, con estas palancas sin hierro. Pero, como no conseguían éxito con sus fatigas, dijo Ágave: «Venga, rodead en círculo el tronco, y arrancadlo, ménades, para que atrapemos a la fiera encaramada, que no pueda divulgar las secretas danzas en honor del dios.» Ellas incontables manos aplicaron al tronco del abeto y lo desgajaron del suelo. Penteo que se sentaba en lo alto, cae desde la altura,

derribado por tierra entre incontables gemidos. Porque comprendía que estaba cercano a su perdición. Su madre fue la primera en iniciar, como sacerdotisa⁵², el sacrificio, y se echa encima de él. Penteo se arrancó la diadema del cabello para que le conociera y no lo matara la infeliz Agave. Al mismo tiempo decía, acariciando su mejilla: «¡Soy yo, madre mía, yo, tu hijo! ¡Penteo, al que diste a luz en la morada de Equión! ¡Ten piedad de mí, madre, y no vayas a matar, por culpa de mis errores, a tu propio hijo!» Pero ella echaba espuma de la boca y revolvía sus pupilas en pleno desvarío, sin pensar lo que hay que pensar. Estaba poseída por Baco, y no atendía a Penteo. Cogiendo con sus dos manos el brazo izquierdo, y apoyando el pie en los costados del desgraciado, le desgarró y arrancó el hombro, no con su fuerza propia, sino porque el dios había dado destreza a sus manos. Luego Ino completaba el resto de la acción, desgarrando su carne, mientras se le echaba encima Autónoe y toda la turba de bacantes. Había un griterío total; a la vez él, que gemía de dolor con todo lo que le quedaba de vida, y ellas con sus gritos de triunfo. Arrancaba una un brazo, otra un pie con su calzado de caza, mientras en el descuartizamiento quedaban al desnudo sus costillas. Y todas, con las manos teñidas de sangre, se pasaban una a otra como una pelota la carne de Penteo. Ha quedado esparcido su cuerpo; un trozo al pie de las peñas abruptas y otro entre el follaje denso de la enramada del bosque. No será fácil de encontrar. Y su triste cabeza, que ha tomado su madre en las manos, después de hincaría en la punta de un tirso la lleva como si fuera la de un león salvaje, en medio del Citerón. Ha abandonado a sus hermanas junto con los coros de las ménades, y viene ufana de su jnfausta presa hacia el interior de este recinto, invocando a Baco, como «compañero de montería», «coautor de la caza», «el de la bella victoria». Ella, a la que dejará el dios como corona de victoria lágrimas. Ahora bien, yo me aparto de la desgracia, y me voy antes de que Ágave entre en el palacio.

1150 El ser sensato y venerar a los dioses es lo mejor. Creo que eso mismo es la más sabia adquisición que pueden administrar los mortales.

CORO.— ¡Dancemos en honor de Baco, alcemos nuestro grito por la desdicha de Penteo, el descendiente del dragón, que tomó el vestido de mujer y la férula de un hermoso tirso, como garantía de Hades ¡ Y un toro fue su introductor a la desgracia! ¡Bacantes Cadmeas habéis ejecutado un brillante himno de victoria por vuestro lamento, para vuestros llantos! ¡Hermoso combate: hundir la mano goteante en la sangre del propio hijo!

CORIFEO.—Pero, ya veo que se precipita hacia el palacio Ágave, la madre de Penteo, con las pupilas en desvarío. ¡Acoged al cortejo del dios del evohé! (Ágave, con su larga ropa y hábito de bacante en desorden, con el tirso coronado por la sanguinolenta cabeza de Penteo, danzando como en delirio, entra en escena⁵³).

Estrofa.

⁵² Porque Penteo se transforma en la víctima del *sparagmós* o descuartizamiento ritual. En vano su hijo tiende su mano hacia la mejilla de Ágave, en gesto típico del suplicante; ella, poseída por el furor báquico, presenta los signos de la locura: espuma por la boca y mirada extraviada.

⁵³ El cortejo báquico (*kómos*) está formado por Ágave, que hace aquí una entrada triunfal en escena, bailando y agitando la sanguinolenta cabeza de su hijo, empalada sobre su tirso recubierto de yedra

- ÁGAVE.- ¡Bacantes de Asia...!
 CORO.— ¿A qué me excitas, ooh?
 AGA.- ¡Traemos de los montes
 1170 una guirnalda recién cortada para adorno del hogar,
 una dichosa presa de caza!
 CORO.— La veo y te voy a aceptar como compañera
 de cortejo.
 AGA.- Lo he capturado sin lazos, este joven cachorro
 de león salvaje, como puedes ver.
 CORO.— ¿En que tierra salvaje?
 AGA.- El Citerón...
 CORO.— ¿El Citerón?
 AGA.- Le dio muerte.
 CORO.— ¿Quién la primera en herirlo?
 AGA.- ¡Mío, mío es ese honor!
 1180 CORO.— Bienaventurada Agave...
 AGA.- Así me llaman en los cortejos de Baco.
 CORO.— ¿Quién más?
 AGA.- Las de Cadmo.
 CORO.— ¿Qué de Cadmo?
 AGA.- Sus hijas conmigo, conmigo...
 CORO.— ¿Alcanzaron a esta fiera? ¡Dichosa fue esta
 cacería!
 Antistrofa.
 AGA.- Participa ahora del festín⁵⁴.
 CORO.— ¿De qué voy a participar? ¡Infeliz!
 AGA.- Joven es el ternero. Hace poco que bajo su
 melena de suave crin su mejilla se cubre de la primera
 barba.
 CORO.— Parece en verdad una fiera selvática con esa
 melena.
 AGA.- Baco, cazador hábil,
 1190 hábilmente azuzó a las ménades contra esta fiera.
 CORO.— ¡Como que es cazador nuestro señor!
 AGA.- ¿Me elogias?
 CORO.— ¿Elogio? Pronto los Cadmeos...
 AGA.- Y mi hijo Penteo...
 CORO.— ¿Va a ensalzar a su madre?
 AGA.- Que ha capturado esta presa de estirpe leonina.
 CORO.— ¡Extraordinaria!
 AGA.- ¡De lo más extraordinario!
 CORO.— ¿Te encuentras feliz?
 AGA.- Estoy muy gozosa, mucho, mucho.
 CORO.— ¡Desde luego que son un espectáculo los
 logros de esta cacería!
 1200 CORIFEEO.— ¡Muestra ahora, a los ciudadanos,
 desgraciada, la presa que como trofeo de victoria has
 venido a traer!
 AGA.- Pobladores de esta ciudad de hermosas torres
 en la tierra tebana, venid a ver esta presa, que
 conseguimos en nuestra cacería las hijas de Cadmo,
 sin las jabalinas de correas de cuero de los tesalios, sin
 redes, sólo con la audacia de nuestros brazos. ¿A la
 vista de esto, hay que jactarse de adquirir los útiles del
 fabricante de lanzas, de modo superfluo? Nosotras por
 nuestra propia mano lo cogimos a éste,
 1210 y hemos descuartizado los miembros de tal fiera.
 ¿Dónde está mi viejo padre? ¡Que se acerque! Y
 Penteo, mi hijo, ¿dónde está? Que coja una escalera
 de firmes apoyos y la levante en el palacio, para que
 cuelguen con clavos en los triglifos⁵⁵ esta cabeza de
 león que yo cacé y le presento.
 (Entra Cadmo, acompañado de los servidores que,
- sobre una litera, cubiertos con un paño, traen los restos
 del descuartizado Penteo. El viejo, agobiado por el
 dolor, no ve de momento a Ágave. La apercibirá en v.
 1231)
 CAD.- Seguidme trayendo la triste carga de Penteo,
 seguidme, servidores, hasta el palacio. Su cuerpo, por
 el que me he fatigado en incontable búsqueda, lo traigo
 aquí, después de encontrarlo en los repliegues del
 Citerón descuartizado,
 1220 sin hallar dos trozos en un mismo sitio, sino diseminado
 por el bosque, difícil de rastrear. Me enteré al oír a uno
 de las atrocidades de mis hijas, cuando ya estaba
 dentro de los muros de la ciudad con el anciano
 Tiresias de regreso de las bacanales. De nuevo volví al
 monte y de allí traigo a mí nieto asesinado por las
 bacantes. Allí he visto a la madre de Acteón, que parió
 de Aristeo, a Autónoe, y a Ino junto a ella, en la
 espesura hostigadas por el frenesí, las desgraciadas;
 1230 y de Ágave alguien me ha dicho que con paso báquico
 hacia aquí se dirigió. Y no oímos falso. Porque aquí la
 veo, ¡visión desventurada!
 AGA.- ¡Padre, bien puedes ufanarte al máximo de que
 engendraste unas hijas superiores en mucho a todos
 los humanos! A todas he aludido, pero en especial a
 mí, que tras abandonar en el telar mi rueca he llegado
 a más noble empeño: cazar fieras con mis manos; y
 traigo en mis brazos, como ves, estos trofeos de mi
 captura, para que en tu palacio se expongan colgados.
 Tú, padre, acéptalos en tus manos. Orgulloso por las
 presas de mi cacería invita a los amigos a una fiesta⁵⁶.
 ¡Pues eres dichoso, dichoso, por lo que nosotras
 hemos realizado!
 CAD.- ¡Pena desmedida, e irresistible espectáculo, el
 crimen que con vuestras desgraciadas manos habéis
 realizado! ¡Hermosa víctima de sacrificio has ofrecido a
 los dioses para invitarnos al festejo a esta ciudad de
 Tebas y a mí! ¡Ay de mí, qué desgracias, primero tuyas,
 y luego mías! ¡Cómo el dios, de modo justo, pero
 excesivo, nos ha destruido,
 1250 el soberano Bromio, que nació en nuestra familia!
 AGA.- ¡Qué mal genio produce en los hombres la vejez
 y qué oscuridad de la vista! Ojalá mi hijo fuera un
 excelente cazador, parecido a su madre en tales
 acciones, cuando en compañía de los jóvenes tebanos
 persigue las bestias salvajes. ¡Pero él sólo sabe
 combatir contra un dios! Hay que hacerle entrar en
 razón, padre, eso es de tu competencia. ¿Quién puede
 llamarle aquí ante mi presencia, para que me vea tan
 feliz?
 CAD.- ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! ¡Cuando comprendáis lo que habéis
 hecho,
 1260 sufriréis un tremendo dolor! Pero si hasta el fin os
 quedáis sin pausas en el estado en que estáis, sin ser
 felices, al menos parecerá que evitáis la desdicha⁵⁷.
 AGA.- ¿Qué no hay bueno en esto, o qué hay de
 lamentable?
 CAD.- Empieza por fijar tu mirada en el cielo
 AGA.- ¡Ya! ¿Por qué me has ordenado mirarlo?
 CAD.- ¿Aún te parece el mismo, o que tiene
 variaciones?
 AGA.- ¡Más claro que antes y más límpido!

⁵⁴ Después del descuartizamiento venía el banquete ritual (*omophagia*) en el que se devoraba cruda la carne de las víctimas sacrificadas. A ello invita Ágave al coro que se espanta de su ofrecimiento..

⁵⁵ Por metonimia se designa con triglifos todo el friso del frente del palacio. La costumbre de suspender de clavos en lo alto del friso los trofeos de caza está bien atestiguada en Grecia.

⁵⁶ Por tercera vez insiste Ágave en lucir como trofeo de caza su presa, aunque con diferencias de matiz según sus interlocutores: ante las bacantes insiste sobre el aspecto ritual de la matanza, ante los tebanos sobre el cinegético, ante Cadmo sobre su carácter honorífico para la familia.

⁵⁷ El pensamiento de que la ignorancia de la desgracia la mitiga es muy propio de Eurípides, así como el preferir, con todo, a esta beatitud ilusoria la dolorosa lucidez de la verdad y la consciencia

- CAD.- ¿Ese frenesí de ahora aún está en tu alma?
 AGA.- No entiendo esa frase. Pero me sucede como si volviera en mí,
 1270 alterando mi anterior modo de pensar.
 CAD.- ¿Puedes entonces oírme y responderme con claridad?
 AGA.- Me he olvidado ahora de lo que antes dijimos, padre.
 CAD.- ¿En qué mansión entraste al son de los himeneos?
 Agave.— Me entregaste en matrimonio a un Esparto, según la leyenda⁵⁸, a Equión.
 CAD.- ¿Luego qué hijo, en su palacio, nació de tu esposo?
 AGA.- Penteo, fruto de la unión de su padre conmigo.
 CAD.- ¿De quién es ahora el rostro que tienes en tus manos?
 AGA.- De un león según decían sus cazadoras.
 CAD.- Obsérvalo bien. ¡Breve esfuerzo es mirarlo!
 1280 AGA.- ¡Ah, qué veo! ¿Qué es lo que llevo en mis manos?
 CAD.- Examínalo y entérate con toda claridad.
 AGA.- Veo un grandísimo dolor ¡infeliz de mí!
 CAD.- ¿Todavía crees que se asemeja a un león?
 AGA.- No; sino que, ¡desgraciada de mí, llevo la cabeza de Penteo!
 CAD.- Por la que yo lloraba, antes de que tú la reconocieras.
 AGA.- ¿Quién le mató? ¿Cómo llegó a mis manos?
 CAD.- ¡Terrible verdad, que te presentas en el peor momento!
 AGA.- Habla, que la demora hace palpar mi corazón.
 CAD.- Tú le has matado, y tus hermanas contigo.
 1290 AGA.- ¿Dónde murió? ¿En casa? ¿En qué lugares?
 CAD.- Allí donde antes destrozaron a Acteón sus perros.
 AGA.- ¿Por qué acudió al Citerón este infeliz?
 CAD.- Para burlarse del dios iba a tus bacanales.
 AGA.- Y, nosotras, ¿de qué modo fuimos a parar allí?
 CAD.- Estabais en delirio y toda la ciudad estaba poseída por Baco.
 AGA.- Dioniso nos destruyó. Ahora lo comprendo⁵⁹.
 CAD.- Fue ofendido en exceso. Porque no le creíais un dios.
 AGA.- ¿Y el queridísimo cuerpo de mi hijo, dónde está, padre?
 CAD.- Yo lo he rastreado a duras penas y lo traigo aquí.
 1300 AGA.- ¿Está todo en sus miembros, bien recompuesto? (*Aquí hay una laguna en el texto. Probablemente Cadmo desvelaba el cadáver, y Ágave se lamentaba sobre él intentando recomponer los restos de su hijo*)
 AGA.- Pero a Penteo ¿qué parte le correspondía de mi sinrazón?
 CAD.- Se portó igual que vosotras, no veneraba al dios. Así, pues, os reuní a todos en el mismo desastre, a vosotras y a éste, para destruir a la familia, y a mí, que sin hijos, sin hijos varones, veo a este vástago de tu vientre, desgraciada, muerto de la manera más horrenda y más cruel. En él fijaba su mirada nuestra casa... En ti, hijo mío, que eras el sostén de nuestro hogar, nacido de mi hija,
 1310 y el venerable temor representabas en la ciudad, y a este viejo nadie se atrevía a ultrajarle al contemplar tu rostro. Porque habría recibido su merecido castigo. Ahora en cambio seré expulsado de mi palacio, sin honor, yo, el gran Cadmo, que la estirpe de los tebanos planté y que recolecté su hermosísima cosecha. ¡Oh el más querido de los hombres! —pues, aunque ya no existes, sin embargo te contaré entre los más queridos, hijo—, ya nunca tocarás esta barba con tu mano y me saludarás como al padre de tu madre, abrazándome, hijo,
 1320 y diciendo: «¿Quién te molesta, quién te falta al respeto, anciano? ¿Quién te apena y perturba tu corazón? Dime, para que yo castigue al que te afrenta, abuelo.» Ahora yo soy un viejo miserable, tú un desdichado, lamentable es tu madre, y desdichadas sus hermanas. Si hay alguien que se crea superior a los dioses, que considere la muerte de éste, y crea en la divinidad.
 CORIFEO.— Sufro con tu dolor, Cadmo. Aunque tu nieto ha tenido un merecido castigo, es bien doloroso para ti.
 AGA.- ¡Oh padre, ya ves cómo se ha revuelto mi destino!
 (*Dioniso aparece en el theologeion, y, como dios, profetiza.*)
 1330 DIONISO⁶⁰.- Te convertirás por metamorfosis en dragón, y tu esposa Harmonía, que recibiste de Ares, aunque eras mortal, se trocará también en animal bajo la figura de serpiente. Y junto con tu esposa guiarás una carreta de novillos, según pronostica el oráculo de Zeus, al frente de bárbaros. Muchas ciudades arrasará con tu ejército incontable. Pero al saquear un santuario de Loxias, obtendrán a cambio un trágico retomo. Pero a ti y a Harmonía os salvará Ares y transportará tu vida a la Tierra de los Bienaventurados.
 Esto os digo yo que no he nacido de padre mortal, yo, Dioniso, hijo de Zeus. Si hubierais sabido practicar la sensatez, cuando no queríais, os habríais hecho un aliado del hijo de Zeus, y habríais sido felices.
 CAD.- Dioniso, te suplicamos. Te hemos ofendido.
 DIO.- Tarde habéis aprendido; y cuando debíais, lo ignorabais.
 CAD.- Lo hemos reconocido. Pero tú nos has aplastado en exceso.
 DIO.- ¡Por haberme ofendido vosotros a mi que nací de un dios!
 CAD.- No deben los dioses asemejarse en su cólera a los mortales.
 DIO.- Desde antaño mi padre Zeus lo había decidido.
 1340 AGA.- ¡Ay, ay, está ya determinado, anciano, nuestro triste exilio!
 DIO.- ¿A qué, pues, demoráis lo que es necesario?
 CAD.- ¡Oh hija, a qué terrible desgracia hemos llegado todos, tú, desgraciada, y tus hermanas! ¡Y yo, infeliz, que iré a vivir entre bárbaros, como un viejo expatriado! Y además el oráculo me profetiza que conduciré contra Grecia un confuso ejército bárbaro. Incluso a la hija de Ares, Harmonía, mi esposa, con la salvaje naturaleza de una sierpe, yo en forma de dragón, la traeré contra los altares y las tumbas griegas,
 1350 introduciéndome por la fuerza de las lanzas. ¡Y no concluiré mis desgracias, ¡infeliz de mí!, ni quedaré tranquilo navegando el subterráneo Aqueronte.
 AGA.- ¡Oh padre, y yo saldré al destierro, privada de tu compañía!
 CAD.- ¿Para qué me echas los brazos al cuello, oh desgraciada hija, como un cisne alado a un viejo canoso e inútil?
 AGA.- ¿A dónde voy a dirigirme, expulsada de mi

⁵⁸ Ágave habla aquí como una ateniense del s. V, no como una hija de Cadmo, algo propio del escéptico Eurípides

⁵⁹ Tras la catástrofe, el héroe trágico reconoce su destino y su error.

⁶⁰ Falta el comienzo de la profecía de Dioniso, en que el dios vaticinaba a los tebanos que un día serían expulsados de la ciudad.

patria?

CAD.- No lo sé, hija. Pequeño socorro es tu padre.

AGA.- ¡Adiós, casa! ¡Adiós, ciudad paterna! Te abandono en mi desgracia,

1370 desterrada de mi hogar.

CAD.- Ve ahora, hija, a la casa de Aristeo...

AGA.- Sollozo por ti, padre.

CAD.- Y yo por ti, hija, y también por tus hermanas he llorado.

AGA.- De horrible manera este ultraje el soberano Dioniso ha hecho caer sobre tu palacio.

CAD.- También terrible es lo que soportaba de vosotras, cuando dejabais su nombre sin honor en Tebas.

AGA.- ¡Adiós, padre, te digo!

CAD.- ¡Adiós, desventurada hija,

1380 con penalidades has llegado a este momento!

AGA.- ¡Llevadme, como guías, hasta mis hermanas, para que las tomemos como compañeras desdichadas de exilio! ¡Ojalá llegue adonde ni el maldito Citerón me vea ni el Citerón vea yo ante mis ojos, donde no quede ni huella de un tirso...! ¡Que otras bacantes cuiden de ello!

CORO.— Muchas son las formas de lo divino, y muchas cosas realizan los dioses contra lo previsto. Lo que se esperaba quedó sin cumplir, y a lo increíble encuentra salida la divinidad. De tal modo ha concluido este drama.